

Carmelo Cappa



IN MEMORIAN

Los hematólogos nos enteramos como al pasar de un hecho triste, como fue el inesperado fallecimiento del DR. CARMELO CAPPÀ.

Para quienes tuvimos la suerte de conocerlo, siempre dió una imagen de simpatía, corrección y buen trato con los pacientes y colegas.

De excelente formación profesional y personal, en charlas coloquiales mostraba orgullo por sus orígenes humildes como inmigrante italiano.

Se desempeñó en el Hospital Público, a través del cual intentó devolver lo recibido en su formación médica, formación de la que siempre se mostró agradecido.

Tuve la oportunidad de saludar a su esposa e hijos, quienes me impresionaron por su serenidad y entereza frente a la adversidad.

Sin duda, Carmelo debió iluminarlos con su modo de observar la vida.

A mi entender, lo más significativo que puedo decir en estas breves líneas es que será recordado por muchos como lo que realmente fue, una buena persona.

Dr Eduardo Bullorsky

HEMATOLOGIA, Vol. 17 N° 1: 94-95
Enero-Abril, 2013

Dr. Carmelo Cappa Adios al Amigo

"Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que nos se pueden mirarlos sin parpadear, y quién se acerca, se enciende". Eduardo Galeano.

El pasado 7 de marzo falleció Carmelo. Como amigo y colega creo que bien vale trazar una semblanza de un ser distinto.

A fines de los 70 ingresa en el Servicio de Hemoterapia y Hematología del Hospital Finochietto en Avellaneda (Hoy Presidente Perón), donde inicia la reconstrucción del Servicio que desde la cesantía del Dr. Natalio Roizman en el 76 había quedado prácticamente desmantelado.

En el 83, Natalio, otro grande, es reincorporado y allí comienza una relación de amistad y respeto basada en el profundo humanismo en el trato con los pacientes y el enfoque clínico integral de los mismos.

En los 90 fallece Natalio y Carmelo queda como Jefe del Servicio, no solo continúa sino que profundiza la tarea, convirtiéndose en un referente indiscutido en la región. Todos los colegas de la zona sabían perfectamente que cualquier paciente complejo podía derivarse al Perón, "mándaselo a Carmelo" era casi un latiguillo, y allí sabían que nunca iba a ser rechazado, pese a problemas e insuficiencias, él todo lo aceptaba y decía "somos la última línea, tenemos el deber de ofrecer siempre lo mejor que podamos, jamás denegar un pedido".

Con el transcurrir de los años su compromiso con el Hospital Público fue creciendo y se dedicó full time a la tarea hospitalaria (esa raza de médicos que le gustaba a Don Alfredo Lanari) desechando una y otra vez la actividad en el sector privado.

Ya cerca de los 60 años realiza con enorme interés el curso de Biología Molecular de la UBA durante 2 años, introduciéndose con pasión en ese universo de intrones, exones, splicing y tatavox. Asimismo, organiza varios cursos en su Hospital transmitiendo sus conocimientos y experiencia al resto de sus colegas.

Desde hacía unos años se venía desempeñando como Jefe del Servicio de Hematología del "Hospital El Cruce de Alta Complejidad", en donde realizó dos

cursos de formación de médicos hematólogos de un gran nivel y rigurosidad que nada debían envidiar a los buenos cursos de la SAH. Asimismo, comenzó con los primeros trasplantes de Médula ósea, se mostraba contento con la incorporación del Dr. Bullorsky como Consultor del equipo. En estos últimos años comenzó a incursionar en la filosofía y la bioética, nada lo hacía de manera superficial, todos eran cursos de nivel universitarios con presentación de monografías y evaluación final.

Esto es lo que quería contar de mi amigo, sería demasiado extenso transmitir en parte nuestras largas charlas durante las caminatas de los domingos a la

mañana por la Ribera de Quilmes, siempre con temas recurrentes: El Hospital Público, la industria farmacéutica, la formación médica y también la inequidad, el consumismo, el mercantilismo y los mercachifles.

Nada de lo aquí relatado es fruto de una exageración propia de necrológicas nostálgicas, sino la más simple y pura verdad de lo que podrían dar testimonio cualquiera de los colegas que lo hayan conocido.

Su temprana muerte, no evitó que los años vividos fueran ricos e intensos, dejando su semilla de nobleza, altruismo y solidaridad en todos los que tuvimos la suerte de conocerlo.

Dr. Carlos Lorenzo Antonietta